

A la misma de quien soy:
Un alma somos desde hoy,
Union las dos han de hacer,
Pues si vos me dais el sér
Ese mismo sér os doy.

BLANCAFLOR.
Señor, para agradecerle
Favores tan opulentos,
Quisiera agradecimientos
Que no acabase la muerte;
Para adorarte y quererte
Ser quisiera el mismo Amor
Por merecer tu favor;
Quisiera que mi hermosura
Fuera como mi ventura,
Que no puede ser mayor.
En competencia importuna,
Fortuna y Naturaleza,
Esta no me dió belleza
Ni me dió gracia ninguna;
Viendo aquesto la Fortuna,
Por tema me dió favor
Con tan pródigo valor
Que á los mortales espanta,
Y con ser mi dicha tanta
Es mi amor mucho mayor.

JORNADA SEGUNDA.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.
Este es el hermoso día
Que en mi vida he señalado
Por más feliz y sagrado;
Hoy es la fortuna mía
Corona de mi alegría;
Hoy sin temor de valven
En su rueda fija, ven
Que Reina de Francia soy;
Si han de ser las bodas hoy,
Cielos, dadme el parabien.
Carlos ama, aunque ha tenido
El amor disimulado,
No hay volcan que esté nevado,
Ni hay amor que finja olvido;
Amor revienta oprimido,
Es Etna que al sol se atreve
Como en humo acerbo, y leve
Exhala abismo de lumbre,
Ni á la falda ni en su cumbre
Da permission á la nieve.
Sólo trata de adorarme
Carlos; si reina he de ser
Esta silla he de volver,
Bien puedo en ella sentarme.

(*Siéntase.*)
¿Qué causa puede quitarme
Esta majestad? ninguna;
Al rosicler de la luna
Mi dicha ha excedido ya,
La esfera del mundo está
A los piés de mi fortuna.

ISABELA. (*Al paño.*)
Hoy á Blancaflor ha hecho
Amor reina soberana;
Afuera, envidia villana,
Salid, salid de mi pecho.
En la silla del dosel
Se sentó, como es el día
De sus bodas y alegría.
¿Cuántas veces el clavel
Amaneciendo de grana
De nieve se ve á la tarde!
¿Cuántas veces el sol arde
Abrasando la mañana
Y el tiempo á la noche llueve!
Entre la copa y el labio

Suele caber un agravio;
Clavel, grana, sol y nieve,
Agua, copa y labio, dice,
Que es imprudente quien fia
De la distancia de un día
Que ha de anochecer felice.
Mas esta es quimera vana,
Reina será, yo fiel;
Llego, pues, que este clavel
Siempre conserva su grana.

Sale ISABELA.

Goceis, Señora, el estado
Que esperando estais, de suerte,
Que ni el tiempo, ni la muerte
Ni la fortuna, ni el hado
Os le puedan contrastar;
Y jamás lleguéis á ver
Ni la espalda del placer
Ni la cara del pesar.

BLANCAFLOR.
¡Oh, Isabela! si á mi amor
Agradecimiento das,
Bien claro está que serás
Mi camarera mayor.
Esa memoria traslada

(*Dale un papel.*)

De mercedes que he de hacer
Luégo que merezca ver
Esta frente coronada;
Y preven lo que conviene
Para mis bodas forzoso.

ISABELA.

Yo beso el cristal hermoso
De tu mauo.

(*Vase.*)

BLANCAFLOR.

A espacio viene
La noche; pasad volando,
Horas, esa media esfera,
Prolijas á quien espera,
Breves al que está gozando:
De plumas para el placer;
De plomo para el pesar;
Ya que no queréis volar,
Horas, bien podeis correr.
Los desvelos que han tenido
Mi deseo y mi cuidado,
En grave sueño han parado;
Dicen bien, ladron ha sido
De la mitad de la vida
El sueño; durmamos, ojos,
Porque no recele enojos
Ni dispierta ni dormida. (*Duérmete.*)

Sale EL DUQUE.

DUQUE.
De Palacio desterrado,
Tal desasosiego tengo
Que despeñándome vengo
A morir de enamorado.
Blancaflor se casa, y quiero
Que reciba su desden
De mi mano el parabien
De que vivo y de que muero.
¡Oh beldad rara y extraña!
Quien del sueño grave advierte
Que es imágen de la muerte,
Mire aquí cómo se engaña.
Que imágen es de la vida
Algunas veces advierte,
Pues no puede estar dispierta
Más hermosa que dormida.
No permitió ser copiada,
Y quiso naturaleza
Dar sueño á tanta belleza
Porque parezca pintada.
Dar treguas quiso al amor,
Y engañóse á lo que entiendo,
Que también mata durmiendo,

Dispierto está su rigor.
A la muerte honra dormida,
Pues nos dice de esta suerte:
¿Veis aquí cómo es la muerte
Más hermosa que la vida?
Algo le quiero quitar,
Un lienzo tiene en la falda;
Pero una hermosa esmeralda
Da resplandor singular
En su cabeza; yo intento
Darine á entender que es favor
Dado de su mismo amor
Y no de mi atrevimiento.

(*Quitale la sortija.*)

Confieso que los favores
Más asisten, más están
En las manos que los dan
Que en ellos mismos, que en flores
No hay calidad que concluya;
Pero al fin me dará gloria
Las veces que la memoria
Me esté diciendo que es suya.
En la rosa del sombrero (*Pónesela.*)
La traeré perpetuamente;
Voime, pues que no me sienta;
Mas ya la desgracia espero
Del Rey; vióme y me perdí,
Que no hay dicha sin azar,
Que no hay gusto sin pesar.

REY. (*Al paño.*)

¿Cómo el Duque ha entrado aquí?
Por no despertar los ojos
De mi dueño y vuestro dueño,
A quien es traidor al sueño
No dan voces mis enojos.

Sale EL REY.

¿Duque?

DUQUE.

Señor.

REY.

¿No le mandado...

DUQUE. (*Ap.*)

No ha de haber quien le reporte.

REY.

¿Que de mi Palacio y córte
Luégo salgais desterrado?

DUQUE.

Si, Señor; mas yo...

REY.

Os conduce?

DUQUE.

(*Ap.* Estoy perdido.)
Que me escuchéis sólo os pido.

REY.

Porque pueda mi rigor
Con más causa castigaros,
Y viendo que os conyenceis,
Vos mismo á vos os culpeis,
Decid, que quiero escucharos;
Y hablad quedo, no dispierte
Una Flor que está dormida.

DUQUE.

(*Ap.* Poco le debe á la vida
Quien no aventura la muerte.)
Señor, yo fui desterrado
Por Blancaflor.

REY.

Es verdad.

DUQUE.

También vuestra majestad.
Sabe soy el injuriado,
Puesto que vió y escuchó
Entre el dudar y el temer
Que por dar mi parecer
Blancaflor me desmintió.

REY.
Todo, Duque, pasó así.

DUQUE.

El Marqués, padre de Flor,
Con ser parte á vuestro amor,
¿No culpó el casaros?

REY.

Si.

DUQUE.

¿Y yo, conforme á la ley
De mi sangre, no he sabido
Decir cuanto haya sentido
A mi dueño y á mi Rey?

REY.

Y áun todos era razon.

DUQUE.

¿Pues cómo yo os desobligo,
Que me dais á mí el castigo
Y á los demás el perdón?

REY.

Decis bien.

DUQUE.

Y si os incita

Mi intento, Señor, ya cesa,
Que el que ser noble profesa,
Amonesta, mas no evita.
Y así yo, ejemplo de amor,
Por tan vuestro me confieso,
Que cuando os digo el exceso
Sabré serviros mejor.

REY.

Duque, aquí sólo he sentido...

DUQUE.

(*Ap.* En vano el temor aliento.)

¿Qué sentís?

REY.

Digo que siento
Que vos me hayais concluido;
Pues tanto llego á estimaros,
Que viendo en vos la disculpa,
Quisiera hallaros la culpa
Por tener que perdonaros;
Pues que mirando mi error,
Que vengo á ser he pensado
En esta causa el culpado.
Pero vos, Duque, el actor.—
Hoy á mis brazos llegad,
Que no es premio á tal valor
Si aquí precediera error,
Esa si que era piedad.
Mas sin él no es galardón;
Ved, pues, lo que me debeis,
Que estoy deseando que erreis
Para daros el perdón.

DUQUE.

Vuestras plantas permitid
A quien por vos cobra el sér.

REY.

Más alto me habeis de ver:
Duque á mis brazos subid.

(*Abrázale.*)

DUQUE. (*Ap.*)

Trocóse la suerte mía.

BLANCAFLOR.

Mucho he dormido, que así
Pretendo engañar el día. (*Dispierta.*)

¿El duque de Normandía
Está con Carlos aquí?

¿Qué es esto? pero testigo
De mi ventura será,
Y de celos morirá
Que será el mayor castigo.

(*Llega.*)

Rey y Señor, los instantes
Son siglos á quien espera;
El sol en su misma esfera
Es inmóvil á los amantes
Que las tinieblas desean:

Dadme el favor soberano
De vuestra invencible mano,
Y los rayos del sol vean,
Ya que se ponen, y ya
Que la noche va llegando,
Que soy quien está adorando
A vuestra real majestad.

REY.

Duque, mirad: gobernemos
El reino á medias, si han hecho
Union y vinculo estrecho
Las dos almas que tenemos;
Ni áun imperio habrá partido;
No han visto en accion ninguna
La amistad de la fortuna
Tan poderoso valido.

BLANCAFLOR.

(*Ap.* ¿Trocado otra vez! ¿qué es esto?
¿Más qué dudo, si está aquí
Un traidor que aborrecí
Y mis dichas descompuesto?
Quiero, quiero replicar:)
Dad, mi Rey, ejecucion
A mi justa pretension.

REY.

Por ahora no ha lugar;
Duque, yo quiero que mandes
Mis ejércitos por mí.

DUQUE.

Sólo á Alejandro y á tí
Os den renombre de Grandes.

BLANCAFLOR.

Vuestra majestad atienda,
Vuestra majestad escuche,
Porque es digna Blancaflor
De más favores que el Duque.
Vuestra majestad bien sabe

Que tengo padres ilustres
Y que abuelos generosos
De su misma sangre tuve.
Mi padre ha sido su ayo,
En su presencia se cubre;

Pues como Par, en su córte
Honras no goza comunes.
De méritos personales
No blasono, si bien suplen
La hermosura que me falta
El amor y las virtudes.

¿Amor dije? amor ha sido,
Pero honesto, bueno y útil
(*Ap.* Ambicion fué más que amor,
Y esto no habrá quien lo dude);
No hay rayos del sol hermoso
Que á la mañana dibujen
Con líneas de oro y de nácar
Los extremos de las nubes

Más puros; ni habrá diamantes
A quien labran, á quien pulen
Butil y sangre, que limpios
Con velos de estrellas lucen
Más cándidos: ni la nieve
Que en guirnaldas de las cumbres,
Cuyos ampos, cuyos rizos
La humana vista confunden,
Es más intacta; de modo,
Que aunque la razon estudie
Amor perfecto, bien puede
Aprender de mis costumbres.

Siendo así, ¿quién ocasiona
Que tan grande Rey se mude,
Que tan grande Rey me engañe,
Que tan grande Rey me burle?
Viven los cielos divinos,
Que son campañas azules
Por cuyos trópicos bellos
El sol hermoso discurre,
Que este magnánimo pecho
Que ahora este agravio sufre,
Ha de reventar en quejas
Mientras el alma le dure.

Mientras el alma le dure,
No hay lealtad que esté dormida,
No hay buen vasallo que cuide
Más de sí que de su Rey.
No hay amor que disimule.
Vióle mi padre, y se arroja,
Porque espíritu le infunde
Vuestra sangre, y de los dos
Aquellos bárbaros huyen.
Muerto su caballo, el Rey
En el de mi padre sube,
Que en lo veloz y manchado
De tigre y onza presume
Más que de caballo; al fin,
De esto hay escrito un volumen;
Paso adelante, y refero
Accion que más os concluye.
Mayo á los rayos del sol
Daba olores y perfumes

De claveles y azucenas,
De acantos y almoradujes;
Cuando vos de tierna edad
Ir quisisteis á la cumbre
Del Pirene á montería
(Reyes en esto se ocupen
Que es imágen de la guerra,
Bien hacen); pero descubren
Un jabalí los monteros,
Y debajo un acebuche
Os dejaron, cuando un bruto
Robador del néctar dulce
Que han hilado las abejas,
Con quien no hay brazos que luchen
Vencedores, vino á vos,
Y mi padre os restituye
Del sobresalto al placer,
Pues tantas veces sacude
En el oso el fino acero,
Que mueve, gime, y aun cruge
Los enebros que muriendo
Despedaza; yo lo supe
De vos mismo el primer día
Que á adoraros me dispase.
Ea, Señor, no creais
Las mentiras, los embustes
De ese cristal fementido;
No permitas que os acusen
Las naciones de inconstante,
Cuando en todas se divulguen
Estas fáciles mudanzas.
¿Hay ave que el viento cruce,
Hay caña que al aire tiemble,
Hay arroyo que al mar busque,
Hay flor que al céfiro mueva,
Hay bajel que al agua surque,
Que en inconstancia os imite?
¿Quién su palabra no cumple
Si es de sangre generosa?
Haced, haced que se enjuguen
Estas lágrimas, que sacan
Desdenes é ingratitudes
Tan destiladas del pecho,
Que por vos llamarlas pude
Esencia quinta de un alma
Que el fuego de amor consume.
No seais en la mudanza
Bajel, ave, caña y nube;
Pues que yo siendo mujer,
Tanta firmeza propuse,
Que si los rios se mueven,
Si las montañas se hundien,
Si vuelven atrás los rios,
Aunque los cielos se oculten,
Aunque las estrellas caigan,
Aunque al sol los rayos hurten,
No hayais recelo, Señor,
Que mi inmenso amor se mude.

REY.
En vano me persuades.
¿Qué te causa admiración,
Si campos desiertos son
Muchos que fueron ciudades?
El sol tal vez se ha parado,
Declinaron señorios,
Atrás volvieron los rios
Y los montes se han mudado.
Si todo mudanza alcanza,
No te admire, no te asombre,
Si la voluntad del hombre
Padece también mudanza;
Y más, que prudentes son
Los que mudan parecer:
La constancia suele ser
Una necia obstinación.
Confieso que te adoré;
Pero ya en mi voluntad
Sólo cabe la amistad
Que con el Duque tendré.
Sólo tratamos de guerras
Yo y el Duque, a quien estimo
Como mi amigo y mi primo;

Dilatar quiero mis tierras:
Entonces me casaré,
Cuando no tenga enemigos.

BLANCAFLOR.

Cárlos, ¿y será conmigo?

REY.

Eso, Blancaflor, no sé.

(Vanse.)

BLANCAFLOR.

¡Cielos, de tanta mudanza
Es causa el Duque traidor,
Él me ofendió en el honor,
Venganza, cielos, venganza!
Mas si Cárlos con decoro
Aun no se atrevió á mi mano
Siendo amante soberano
A quien estimo y adoro,
¿Cómo ha podido dudar
De mi virtud generosa?
No hay que hacer aquí otra cosa
Sino morir y callar.

Sale ISABELA.

ISABELA.

Todo está ya prevenido
Como tu alteza ha ordenado.

BLANCAFLOR. (Ap.)

Este dolor me ha faltado;
¿Si Isabela lo ha sabido
Y burla de mí? si sabe,
(Bien lo dice mi tristeza)
Que la desdicha no empieza
Por poco mal.

ISABELA.

Aun no ha vuelto á mi los ojos.
¿Si hay alguna novedad?
Suspensión y gravedad,
Mas me parecen enojos.)

¿Has escuchado, Señora?

BLANCAFLOR.

Cielos, piedad! Si, Isabel.

ISABELA.

Marchitose ya el clavel,
¿No llegó á segunda Aurora?

BLANCAFLOR.

Isabela, si tú fueres
La dichosa, por quien hoy
Risa de los hombres soy,
Considera en mí quien eres,
Quien serás, quien soy, quien fui,
Que las suertes se trocaron,
Que si por mí te olvidaron
También me olvidan por tí.
No vivas desconfiada
Pues muero de presumida;
Quien presto amó, presto olvida;
No hay ambición bien lograda.
No hay bien que hasta el fin espere,
El mal, tarde se concluye,
El bien que tenemos, huye.
El bien que esperamos, muere.
Toma en mí mal escarmiento:
¿No viste alguno, que en vano
Quiere coger con su mano
La luz, la sombra ó el viento?
Así tú, no escarmentada,
Si crédito al Rey le das,
En su palabra hallarás
Rayos, sombras, viento y nada.

ISABELA.

¿Sutilezas? ¿quién alcanza
Los altos discursos que hace?
Voy á informarme; hoy renace
Como Fénix mi esperanza.
Dos balanzas nos hacia

BLANCAFLOR.

La competencia, y cuidado,
Si es que la suya ha bajado,
Fortuna, suba la mía. (Vase.)

La competencia, y cuidado,
Si es que la suya ha bajado,
Fortuna, suba la mía. (Vase.)

Salen EL REY, EL DUQUE, EL MAR-
QUÉS Y PIERRES.

PIERRES.

Ánimo, Señor invicto
(No sé qué epiteto darle);
Ilustrísimo Señor
(Eso es muy de cardenales:
Sin mirarle estoy turbado);
Reverendísimo Padre
(Mas no sé lo que me digo,
Que el rey de Francia no es fraile);
Serenísimo (mas esto
Toca sólo á los infantes);
Gran Señor (esto es el Turco).

REY.

¿Qué es lo que quieres?

PIERRES.

Que basten
Los enojos con el Duque;
Vuestra majestad le ampare;
El Duque es un buen pobrete,
No hayas miedo que el errase
De malicia; yo confieso
Que es un poco miserable,
Pero leal como un can;
Él no me mandó que os hable;
Pero yo me meto en esto
Viendo lo poco que él sabe.

DUQUE.

Calla, loco, que pretendes
Con aquestos disparates
Introducirte en palacio (Pégale.)
Por ministro del donaire.

PIERRES.

¡Ay de mí!

REY.

Dejadle, Duque,
Que me da gusto; dejadle,
Ya le conozco muy bien;
A los criados leales
Es bien dar mercedes y honras;
Alguna cosa he de darte.

DUQUE.

Este es un loco.

PIERRES.

¡Que tengan
Los avarientos pesares
En dar y en que den los otros!
Déjale ser Alejandro,
Pues eres rico avariento
Con su mesa y con sus canes,
Y yo un Lazaro.

REY.

Este anillo, que un diamante
No vale más, pues me cuesta
Un rubí teñido en sangre;
Y á poder hallar á quien
Me le dió, que le ahorcasen
Mandaría por su engaño.

PIERRES. (Ap.)

¡Ay infelice gazzate
Si me conoce! Por esto
Se dijo hacer rifrafe;
Mi sortijilla es, de vidrio;
Por Dios, que he echado buen lance;
Pero yo le quitaré
Una que trae de diamantes,
Aunque aventure por ella
Dar cabriolas en el aire. (Vase.)

MARQUÉS. (Ap.)

Puesto que he sabido ya
Que es la fortuna mutable

En mi más que en ella misma,
Es fuerza que sufra y calle
Esta ofensa de mi hija,
Este agravio de mi sangre;
Pues quizá dará la vuelta
Su rueda siempre inconstante. (Vase.)

REY.

Ya, Duque, solos estamos.

DUQUE.

Si, Señor.

REY.

Y ya el silencio
De la noche me convida
(Sientanse.)

A saber vuestros intentos.
Hablad y no guardéis nada
De temor en vuestro pecho;
Que hay miedo de tal linaje,
Que por recatado ó necio
Hace perder el por sí
Lo que ha granjeado su dueño.
No sé qué tenéis conmigo,
Ni sé qué impulso del cielo
O qué astro luminoso
Me está obligando á quereros.
Antes de ahora os quería
Como á vasallo y á deudo;
Pero ahora es tal la fuerza
Con que os estimo y os quiero,
Que a veces volviendo en mí
A olvidaros me resueño,
A dejaros me apercibo,
A ofenderos me aconsejo.
Y con llevar por delante
Mi enojo por instrumento,
Mis crueldades por razones,
Por impulsos mis deseos,
Llegando á arrojarne ya
Y llegando ya resuelto
A castigaros mi ira,
En mirandoos se reduce,
Se reprime cuando os veo,
Se declina cuando os hablo,
Se templa cuando os advierto.
Y así, amigo, y así, Duque,
Supuesto que yo os confieso
Que he de hacer lo que pidais,
Fuerais cobarde ó muy necio
Si cuando están advertidas
Las causas de mis afectos
Os suspendeis tan remiso
Y os refrenais tan suspensio.
Pues para mayor constancia
De esta fuerza, este deseo,
Este hechizo, aqueste encanto,
Esta llama, aqueste incendio
Con que arrojado os estimo
Y con que advertido os quiero,
Antes de saberlo, Duque,
Sin pedirlo os lo prometo.

DUQUE.

Pues, Señor, es tal la causa
De este volcan en que peno,
De este fuego en que reprimo,
Que cuando con vos merezco
Honras, mercedes, favores,
En declarándoos mi pecho,
Las convertireis en iras,
En venganzas y desprecios.
Pero pues no cumpliré
Con la ley de amor que os debo
Si no os digo mi cuidado,
Hoy de tan noble me precio
Que me adelanto al castigo
Cuando llevo á obedeceros.
Y así, pues que me mandais
Que os allane mis tormentos,
Y fuera traición guardarlos,
Deciros mi pena quiero

DUQUE.

Pues, Señor, es tal la causa
De este volcan en que peno,
De este fuego en que reprimo,
Que cuando con vos merezco
Honras, mercedes, favores,
En declarándoos mi pecho,
Las convertireis en iras,
En venganzas y desprecios.
Pero pues no cumpliré
Con la ley de amor que os debo
Si no os digo mi cuidado,
Hoy de tan noble me precio
Que me adelanto al castigo
Cuando llevo á obedeceros.
Y así, pues que me mandais
Que os allane mis tormentos,
Y fuera traición guardarlos,
Deciros mi pena quiero

Aunque castigéis la ofensa,
Teniendo así tres contentos;
Obedeceros el uno,
Otro decir mis incendios,
Siendo leal, que es lo más,
Y vasallo verdadero;
Pues fuera traidor callando
Y leal obedeciendo.

REY.

Pues proseguid.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

Por la márgen
De este músico arroyuelo,
Que con solfas de cristal
Tornaba acordes acentos,
Bien guiada de las voces
Del Rey y del Duque vengo;
Entre estas ramas me encubro,
La noche ampare mis celos.

(Retírase.)

DUQUE.

Tened; yo adoro...

REY.

¿A la Infanta?

DUQUE.

No es tan alto mi deseo;
Pero el temor que he tenido
Es, que iguala con el vuestro;
Y así, yo...

REY.

Ya os he entendido,
Duque, perded los recelos;
Ya sé que á Blanca queréis;
Y si acaso de respeto
Guardasteis aquesta llama,
No es traición, que amor perfecto
Obliga á querer por fuerza;
Y siendo así, no me ofendo
Que queráis lo que yo quise;
Y más, que si yo aborrezco
A Blanca, más de mi parte
Se allenta vuestro deseo;
Pues con ella he de casaros,
Si su padre...

BLANCAFLOR.

¡Esto consiento!

REY.

Lo permite; y porque ahora
Conozcáis que ese respeto
Ha sido lealtad en vos,
La causa deciros quiero.
Demos caso que tengais
Un amigo grande, y demos
Que una dama os corresponda,
Y que vos seais el dueño
De su hermosura: pregunto,
¿Si este amigo tan del pecho
Adorara vuestra dama,
Os ofendierades de ello?

DUQUE.

Si, Señor, que era traición.

REY.

No, Duque, no estais en ello;
Amor siempre se origina
De una fuerza, es un veneno
Que se toma por los ojos;
Y como el entendimiento
No basta para templarle,
Aunque vuestro amigo mesmo
Quiera lo mismo que vos,
No será ofensa, supuesto
Que él no pudo más consigo.
Si él ingrato, al mismo tiempo
Que os corresponde la dama,
Con ternezas, con requiebros
La obligara ó persuadiera,

Aquí sí con causa debo
Condenar esa amistad;
Pero si él remiso ó cuerdo,
Calla, sufre, pena y siente,
Reprime los sentimientos
Por no faltar á su amigo,
Este sí que es verdadero
Ejemplo de confianza;
Pues por no faltar á serlo,
Antes que vivir gozando
Quiere mas penar muriendo.
Acomodemos ahora
Aqueste aparente ejemplo
A la amistad de los dos;
Vos amais, con el extremo
Que me asegurais, á Blanca;
Y aunque yo la quise un tiempo,
Reprimisteis el amor,
Ocultasteis el incendio.
Mirad, Duque; mirad, pues,
Si he debido agradecer
Que hayais guardado esa llama,
Siempre amigo, siempre cuerdo,
Pues siendo fuerza de amor
Y que no pudisteis menos,
Aun no intentasteis decirlo
Hasta ver que la aborrezco.

BLANCAFLOR.

¡Esto mi enojo consiente!
Viven los hermosos cielos
Que ha de ver...

DUQUE.

Pues escuchadme.

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.

¡Duque, Duque, deteneos,
Que por vos y por mi honor,
Responder á Cárlos quiero!

REY.

¿Quién es?

BLANCAFLOR.

Blancaflor.

REY.

¿Pues cómo
Con la noche en este puesto?

BLANCAFLOR.

Eso, Señor, no es el caso;
Vamos á nuestro argumento:
Yo he de probar que es el Duque
Un traidor, y también pienso
Decir que sois un ingrato;
Yo firme, y ha de ser esto
Sacado de las razones
Que vos mismo habeis propuesto.
Decidme, ¿el Rey no es señor
En quien sustituye el cielo
O por mérito ó por dicha
La una parte de su imperio?

REY.

Es así.

BLANCAFLOR.

¿Mas hay alguno
Que haya sido tan soberbio
Que á la dama de su rey
Rayo á rayo se haya opuesto
Sin ser traidor?

REY.

Es verdad;
Pero eso se entiende siendo
Atrevido con la dama.

BLANCAFLOR.

Con eso me basta: luego
Si yo probase que el Duque,
Atrevido, descompuesto,
Me solicitó su dama
Cuando os juzgaba mi dueño,
¿Es culpado?

REY.
Claro está;
Pero no es posible.

BLANCAFLOR.
Atento
Me respondí, acordádoos
De lo que vais concediendo,
Porque despues no volvamos
Al argumento de nuevo.
El, estando ausente vos,
Con papeles, con extremos
Que os enseñaré algún día
Si queréis satisfaceros,
Cercó en el sitio de honor
Las murallas de mi pecho;
Pero no se dió á partido
Mirando á vos sol perfecto,
Que el socorro de sus rayos
No estaba del sitio léjos.
Llegasteis y socorristeis,
Y con ardientes extremos
Me nombrasteis vuestra esposa.
¿Confesáislo?

REY.
Si confieso.

BLANCAFLOR.
Pues también, osado el Duque,
Culpando mi honor honesto,
Culpó que hiciese con vos
Tan debido casamiento,
Y me persuadió vasallo
Siendo Reina en vuestro pecho.

DUQUE. (Turbase.)
Señor... yo...

BLANCAFLOR.
Esto es verdad,
Y para testigo de esto,
Vuestra turbacion os baste,
Que yo para convenceros
Voy alargándome á más,
Que esto, Duque, es lo de ménos.
Pierres, un vuestro criado,
Y leal con serlo vuestro,
Me ha contado aquesta noche
Que escondéis en vuestro pecho
Una esmeralda, y es mía;
Pues sé, que estando durmiendo
De mi frente la quitasteis;
Y quien tal atrevimiento
Contra su Reina comete,
O á la que pensaba serlo,
Al mismo Rey, si pudiera,
Quitára corona y cetro.
Pienso que está bien probado
Que sois traidor, y supuesto
Que bastan los silogismos,
Aqueste punto dejemos;
Pues para tan fácil prueba
Me hubiera sobrado ménos.
En cuanto á ser vos ingrato,
Es principio tan perfecto
Que negarle en vos, seria
Infalible desacierto.
Y, en fin, decidme, Señor,
¿Posible es, que un Rey tan cuerdo,
Tan valiente, tan osado,
Se niegue en tantos afectos,
Y que intente (¿qué de injurias!
¿Aun yo mismo me avergüenzo!)
Dar la misma que eligió
Por idolo de su empleo
A un vasallo, á un traidor?
Vive el cielo, vive el cielo,
Que sobre la inadvertencia
Sube tan grande el desprecio,
Que cuando por vos no fuera,
Yo por mí tanto me temo,
Que fuera poco castigo
La inútil vida que aliento
A la recompensa infame

De tan graves desaciertos.
Pues aunque no fuera ofensa
De mi honor, vos por vos mesmo
Debiáis mirar la fama
De tanto decoro vuestro.
¿ Vos me ofrecéis por esposa...
No se extiende vuestro imperio,
A reinar sobre las almas,
Que ellas reinan en los cuerpos.
Ea, Señor, reducid
Sabio vuestros pensamientos;
No la pasion os suspenda;
No pueda en vos un afecto
Lo que una razon no basta;
Si os concluyo, si os convenzo,
Moderad esas pasiones,
Que por los doce portentos
Que de la primera causa
Son celestiales espejos,
Que ni mi padre ni vos,
Ni el mundo, ni el sol, ni el tiempo
Me han de reducir su esposa;
Pues firme mi pensamiento
Se ha de introducir escollo
A los embates del Euro.
Y cuando vos intenteis
Lo contrario, con su acero
Yo misma al Duque traidor
De su venenoso pecho
He de traducir la sangre
Intrépidamente al suelo. (Vase.)

REY.
Oye, Blancaflor, escucha.

DUQUE. (Ap.)
Alguna desdicha temo.

REY.
¿Duque?

DUQUE.
¿ Señor?

REY.
¿ Es verdad?

DUQUE.
No lo niego.

REY.
¿ La quitasteis la esmeralda?

DUQUE.
No, Señor.

REY.
¿ Es cierto?

DUQUE.
Es cierto.

REY.
¿ Luego Blanca me ha mentido?

DUQUE.
Es pasion.

REY.
La ira...

DUQUE.
Es celos.

REY.
¿ Qué he podido hacer por vos?

DUQUE.
Cuanto podeis habeis hecho.

REY.
Ella no os quiere.

DUQUE.
Es verdad.

REY.
¿ Pues qué remedio?

DUQUE.
El remedio

REY.
Es no perder vuestra gracia.

DUQUE.
Segura está.

DUQUE.
Pues con esto
Viviré contento y firme.

REY.
Vuestro ha de ser este imperio.

DUQUE.
Y yo vuestro esclavo siempre.

REY.
Y yo he de ser siempre vuestro
Viviendo vos en mi amor,
Y obre lo demás el cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen ISABELA Y EL DUQUE.

ISABELA.
Puesto que solos estamos,
Y entre estos cuadros del Parque,
Bello tálamo del sol,
Dulce lisonja del aire,
Ninguno escucharnos puede;
Comunica tus pesares,
Puesto que á contarme vienes.

DUQUE.
Este mal que me combate,
Aunque es mio, es mal tan tuyo
Que en él tienes las más partes;
Y como eres dueño de él,
He venido á aconsejarme
Contigo, y así te pido...

ISABELA.
Detente, Duque, no pases
Adelante con discursos
Tan prolijos y neutrales;
Al caso podemos ir,
Pues puede ser que te tardes
Tanto en decirme las penas,
Que yo sintiéndolas antes
Como mayores las juzgue,
Las acredite más grandes,
Y sea más lo sentido
Que el principal de los males.

DUQUE.
Dices bien, óyeme atenta.

ISABELA.
Prosigue, Duque.

DUQUE.
Ya sabes
Que á Blancaflor...

ISABELA.
Ya te entiendo:
Quieres decir que la amaste,
Que te ha aborrecido Blanca,
Que tú la adoras constante,
Que el rey de Francia la quiso,
Con ella quiso casarse,
Y que tú lo has impedido;
Prosigue, Duque, adelante,
Porque repetir lo visto
Es cansarme y es cansarte.

DUQUE.
Digo, pues, que Blanca estaba
Durmiendo (¿ay Dios!) una tarde
En esta pieza...

ISABELA.
Y tú entonces
Sé que atrevido llegaste
A su cabeza, y también
De su tejido azabache
Le quitaste una esmeralda,
Y sé que esa que traes.

DUQUE.
¿Cómo lo sabes?

ISABELA.
Porque
Tú mismo me lo contaste.

DUQUE.
Ya me acuerdo, dices bien;
Pero supuesto que sabes
Este suceso...

ISABELA.
Es así.

DUQUE.
Lo demás quiero contarte.
Como con el Rey de Francia
Es mi privanza tan grande,
Que de los méritos pasa,
Puede atrevido arrojarme
A pedir á Blanca hermosa,
Al tiempo que por el parque
En el confuso silencio
De la noche, Blanca sale,
Y al Rey mis cuidados cuenta,
Destila perlas á mares,
Niégase á su gravedad,
Y de mis temeridades
Justas, por ser amorosas,
Le informa allí; y como sabe
De Pierres, que le quitó
La esmeralda, le dió parte
De mis deslealtades todas
Juntas, aunque desleales.
Vase airada y ofendida;
Pero Carlos arrogante,
Con razon, con impaciencia,
Defectuoso el semblante,
El aliento atropellado,
Me fuerza á que le declare
Si la quitó la esmeralda;
Que el que ser amante sabe,
Aun despues de las memorias
No deja de ser amante.
Dije que no; aseguróse;
Quedé en su gracia constante;
Vinete á buscar ahora.

ISABELA.
Halláste en este parque;
Y así, quisiera saber,
¿Qué tiene que ver que amante
Le quitases la esmeralda,
Que ella á Carlos le contase,
Que él se enojase contigo,
Que tú le desengañases,
Con que á mí también me toque
La mitad de tus pesares?

DUQUE.
¿Parécete á ti que no?
Pues todos han de tocarte.
Mira, yo le persuadi
A Carlos que no se case
Con Blanca, pues siempre intento
Ya animarle y ya obligarle
Que contigo se despose,
Sacando de intentos tales
Tú reinar y yo privar;
Si él sabe ahora, si él sabe
Que el tener á Blanca amor
Y que el querer desposarse
Con ella, yo le ofendi
Con desengaños tan grandes,
Se ha de acabar mi privanza,
Tú confusa has de quedarte,
Y malogrado tu amor,
Supuesto que ha de casarse
Con Blanca, que los enojos
De los que fueron amantes,
Cuando el desengaño llega
Presto sea, ó sea tarde,
Hace que se quieran más
De lo que quisieron antes.

ISABELA.
¿Pues qué dispones?

DUQUE.
Dispongo,
Por medio más importante
Que tomes esta esmeralda. (Dácela.)

ISABELA.
¿A qué efecto?

DUQUE.
No me atajes,
Que yo te diré el efecto;
Advierte: tú has de llegarte,
Y decir á Blancaflor
Que tú propia le quitaste
Del tocado la esmeralda;
Y también, que porque sabes
Que á mí me ha echado la culpa,
Quieres volver á entregarle
Esta esmeralda; ella entonces,
Llegando á desengañarse,
No se ha de quejar al Rey;
No quejándose, es muy fácil
Asegurar mi privanza;
Privando con él, te vales
De mi ruego en sus intentos;
Rogando yo, he de alcanzarte
Su mano, siendo su esposa;
Blanca ha de determinarse
A desposarse conmigo,
Viéndome siempre constante
Y al Rey inconstante siempre;
De modo, que con que allanes
Esta esmeralda con Blanca,
Se ofrece de nuestra parte
La fortuna; mas si ahora
Me niegas cosa tan fácil,
Hase de quejar al Rey,
Mi intento ha de averiguarse,
He de perder la privanza,
Con ella ha de desposarse,
Vienes á quedar corrida
Y corrido he de quedarme.

ISABELA.
Pues porque advertitas que quiero
Hacer lo que me ordenares,
Blanca viene, vete, pues,
Que yo prometo allanarte
Con mi industria ese cuidado.

DUQUE.
Pues si como dices sale,
Mira, Isabela, que importa.

ISABELA.
Ya sé lo que es importante;
Cumple tu con lo que debes.

DUQUE.
Soy noble y sabré agradarte. (Vase.)

Sale BLANCAFLOR.

BLANCAFLOR.
Sin discurso, sin alma, sin reposo,
Por lo espeso y frondoso
De este parque fragante, cuyo espacio
Las márgenes circunda de Palacio,
Triste me arrojé á divertir el día;
Toda soy de un cuidado, nada mía.

ISABELA.
Si á dar vida á las flores
Con cándidos amores [ra
Sales al parque, en cuyo espacio encier-
Sangrias de cristal que abre la tierra,
No te ciérras los ojos;
Ni el llanto te suspenda los despojos
De ese cielo divino;
Sólo al suelo, por ser tan peregrino,
Oficio es de la aurora
Verter perlas divinas que atesora;
Pero no llorar tanto,
Pues no es en ella tan continuo el llanto,
Que aunque con perlas tanta flor enfria,
Al paso que ha llorado no se ria.
¿Qué tienes?

BLANCAFLOR.
Este mal, este cuidado,
Que por centro en mi pecho se ha encerrado,
Con tu consejo mal curar se puede,
Pues de tu causa pienso que procede.

ISABELA.
Flor, ¿no me lo dirás? Solas estamos.

BLANCAFLOR.
Mira, las dos que apenas aspiramos
A una pena, á un cuidado, á un pensa-
Y si yo te lo cuento, [miento,
Aunque mi pecho alientas,
Más forzoso ha de ser que tú lo sientas:
Perdona, pues, aunque mi mal pregun-
[tas,
Que si hemos de sentirle entrambas jun-
[tas,
No diciéndole, alcanzo por victoria
Que tenga yo el tormento y tú la gloria.

ISABELA.
¿Es porque el Duque priva?

BLANCAFLOR.
Al Duque olvida,
No le nombres, ó haré que con mi vida
Se olvide este traidor.

ISABELA. (Ap.)
En vano intento
Alentar con la industria el pensamien-
[to.

BLANCAFLOR.
Sólo me pesa que una prenda mia
Le haya dado á un traidor tanta osadía;
Pues estando durmiendo, del tocado,
Imprudente y osado
Me la quitó, y quisiera
Que en mis enojos viera...

ISABELA.
Tente, Blanca, no agravies tu decoro.
¿Es esta la que buscas? (Ensénasela.)

BLANCAFLOR.
La que lloro.
¿Pero cómo á tus manos ha llegado?

ISABELA.
Acaso se cayó de tu tocado,
Y en el estrado me la hallé aquel día;
No te hallé para dártela, y quieria
Que la tomes, pues yo la causa he sido,
Que ni el Duque en sus manos la ha te-
Ni yo lo permitiera [nido,
Aunque tuya no fuera.

BLANCAFLOR.
Eso, Isabela, de tu engaño infiero;
Yo sé que él la ha traído en el sombrero,
Y que el criado suyo me ha contado
Que el Duque la quitó de mi tocado.
¿Qué causa, pues, te obliga
A quererte mostrar tan mi enemiga?

ISABELA.
¿Yo, Blanca?

BLANCAFLOR.
O es verdad que la ha tenido,
O que mis ojos propios me han mentido;
Si él la ha tenido, aunque la ofensa do-
[res,

ISABELA.
Tomarla fuera hacerle dos favores.

ISABELA.
¿De qué manera?

BLANCAFLOR.
Aquel favor hurtado
No viene á ser favor.

ISABELA.
¿Quién lo ha dudado,
Si él la hubiera tenido?

BLANCAFLOR.
Supongo ahora, que haya sucedido.

ISABELA.
Pues si supones que él haya tomado,
Favor es el favor, aunque es hurtado.
BLANCAFLOR.
Luego si ahora aquel favor tomara,
Aunque haya sido mía, es cosa clara
Que doblado favor hubiera sido [nido].
Guardar prendas que el Duque haya te-
ISABELA.
Doblado el favor fuera.
BLANCAFLOR.
Pues supuesto que es cierto, considera
Que no la he de tomar, porque se argu-
[ya]
Que prenda que pasó plaza de suya,
O por acierto va, ó por osadía. [mía];
No es razón que otra vez vuelva á ser
Pues en vez de desdenes y rigores,
Si uno permito, le hago dos favores;
Pues si tomara intento,
Que haya sido dueño le consiento;
Y lo más del favor y del empeño,
Ser dueño de lo que él ha sido dueño.
ISABELA.
Luego no te ofendiera
Si otra vez la esmeralda le volviera.
BLANCAFLOR.
Ofenderme pretende [de].
Quien le vuelve favor con que me ofen-
ISABELA.
Sólo tu intento espero.
¿Tú no quieres la prenda?
BLANCAFLOR.
No la quiero.
ISABELA.
¿Ni al Duque quieres que la vuelva?
BLANCAFLOR.
Que á mi amistad hicieras grande ofen-
ISABELA.
¿Pues cómo se ha de hallar en esto me-
BLANCAFLOR.
Para todo hay remedio.
ISABELA.
Di el remedio.
BLANCAFLOR.
Tú guardar esa esmeralda puedes,
Ya que con ella quedas,
Triunfando del favor y del despojo,
Medrar en mi cuidado y en mi enojo.
Si tú la guardas, como amor confía,
El no es señor de prenda que fué mía,
Aunque antes lo haya sido;
Y juntamente ahora he conseguido,
Porque á mi propio ser me restituya,
No guardar una prenda que fué suya.
De manera, que aquel favor hurtado
Viene á quedar del todo castigado,
Pues se queda sin él y yo me vengo
Cuando ni goza de ella ni la tengo.
Si él con ella quedara,
El triunfo de su amor acreditará,
Y si yo la tuviera,
Que era suya y fué mía me dijera;
Y porque no la goce y no lo úiga. [ga].
Pues que siempre te precias de mi am-
Y pues ninguna causa te acobarda,
De mi la oculta y de su amor la guarda.
ISABELA.
Pues yo digo, Señora,
Que prometo servirte desde ahora
Y guardarla prometo.
BLANCAFLOR.
Y sobre todo, encargo...
ISABELA.
¿Qué?

BLANCAFLOR.
El secreto.
El Rey al parque baja, y no quisiera [ra].
Que me hablara, Isabela, ni aun me vie-
Esta noche tenemos
Un festín en Palacio y nos veremos.
Queda, adios. (Vase.)
ISABELA.
El te guarde;
Ya no hay qué me acobarde,
Pues mi intento he alcanzado;
Pero Carlos presumo que ha llegado.
Sale EL REY.
REY.
Ni sé si el discurso mio,
Ni sé si yo mismo soy,
O pienso, según estoy,
Que me falta el albedrío.
Yo no sé qué puede ser
Esto en que llego á morir;
Lo que intento resistir
Aquello voy á emprender.
Lo que olvido, eso apetezco;
Obligame lo que ignoro,
Lo que adoro, eso aborrezco.
Ayer á Blanca quería,
Mostréme á sus quejas firme,
Y hoy, sin poder resistirme,
Ni aun mi voluntad es mía;
Porque tanto me desvela
Este mal, áun divertido,
Que por verla me he venido
Tras los pasos de Isabela.
¿Que este mal tan mi enemigo
Me venza la inclinacion,
Y que pueda una pasión
Lo que no pudo conmigo!
Pues no la he de hablar ni ver,
Que esta pasión singular
No ha de poderse alabar
Que á mi me pudo vencer.
ISABELA. (Ap.)
El Rey áun no me ha mirado,
Siempre conmigo severo;
Irme sin hablarle quiero
Que es porfiar contra el hado
La que suspirando muere,
Puesto que no puede ser
Quien aborrece querer
Ni dejar de amar quien quiere.
(Hace que se va.)
REY.
(Ap. Ella se va, y me desvela
Tanto esta fuerza, este error,
Que me lleva mi dolor
A que la llame.) ¿Isabela?
ISABELA.
¿Señor?
REY.
Yo no os he llamado.
ISABELA.
¿Luego vos no me nombrasteis?
REY.
No, Isabela, os engañasteis.
ISABELA.
Voime, pues que me he engañado.
REY.
(Ap. ¡Hay tal pasión!) Esperad.
(Ap. ¿Cómo me reprimiré?
¿Válgame el cielo! ¿qué haré?)
ISABELA.
¿Qué manda tu majestad?
REY.
Quiero decir... (Ap. ¿Qué diré?)
Que vos... que bien podeis irós.
(¿Qué congojas! ¿qué suspiros!)
Digo, en fin, que no os llamé.

ISABELA.
Pues, Señor, ¿qué os enojais,
Puesto que os he obedecido?
REY.
Pues tened, que ahora ós pido...
ISABELA.
¿Qué me pedis?
REY.
Que no os vais,
Isabela; sea testigo
Aquesta pasión, que al veros
Hago fuerza á no quereros
Y no puedo más conmigo.
No teneis que agradecer
Este amor ó esta quimera;
Pues aunque forzado os quiera,
Os deseo no querer.
Y así, pues osado animo
Los impulsos de mi empleo,
Castigad lo que os deseo
Y premiad lo que os estimo.
Hablan los dos aparte, y sale EL DU-
QUE con unos memoriales.
DUQUE. (Ap.)
Con el Rey está Isabela;
Poco en llegar aventuro,
Hoy esta pena aseguro
Y este error que me desvela.
¿Qué tardo? ¿qué os supendeis
Sentidos? ¿En qué tardais?
O pienso que adivinais... (Llega.)
Mas yo llego.
REY.
¿Qué quereis?
DUQUE.
Por si de Palacio sales,
Quisiera ántes que te fueras...
REY.
¿Qué os turbais? Hablad.
DUQUE.
Que vierais
Estos cuatro memoriales
Que he consultado.
REY.
Sin mí,
¿Cómo vos os atreveis?
¿Cómo consultas haceis?
DUQUE.
Si vos me disteis aquí
Licencia para ello.
REY.
¿Cuándo
Os di licencia?
DUQUE.
Señor,
Por mi lealtad, por mi amor
Me la disteis.
REY.
Pues ya mando
Que las consultas dejes;
Dádmelos. (Tómale los memoriales.)
DUQUE.
Si os he ofendido,
Con mi vida...
REY.
Yo no os pido
Consejos, no me conseis;
Idos luego.
DUQUE.
(Ap. Estoy turbado.)
Digo, Señor, que me iré;
Mas quiero saber por qué...
REY.
Duque, ya me habeis cansado;
Idos.
DUQUE.
Digo que me voy.
(Ap. ¿Válgame Dios! ¿Qué será?

LA ESMERALDA DEL AMOR.
REY.
Pues si ha de ser, como espero,
Serás mía eternamente,
Y de tan nuevo accidente
Mudar las causas infiero.
ISABELA.
Yo os querré si me estimais.
REY.
Vuestro, Isabela, seré.
ISABELA.
Yo vuestro amor pagaré,
Como el que decís seáis. (Vase.)
REY.
Amor, pues me haces querer,
Y pues me quieres premiar,
O no me bagas obligar
O déjame agradecer. (Vase.)
Salen BLANCAFLOR y FELINA.
BLANCAFLOR.
Pues ya anochece, Felina,
En mi pecho y en el cielo,
Sirvame de algun consuelo
La música peregrina.
FELINA.
Olvida ya ese cuidado
De ese amor que te desvela.
BLANCAFLOR.
Muy fino con Isabela
El Rey en el parque ha estado.
MUSICA. (Dentro.)
Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
Más puedes tú que los reyes,
Sólo es monarca el amor.
BLANCAFLOR.
Cielos, ¿cómo nos penetra
Vuestro mal, y os llaman celos,
Si para llamaros celos
Os falta sólo una letra?
Fortuna, ¿quién se desvela
Por tí si á todos iguales?
Tu rueda pinta con alas,
Que no rueda, sino vuela.
Razon, razon, ¿hasta cuándo
El amor te ha de vencer?
Si á espacio viene el placer,
¿Cómo se nos va volando?
(Vanse.)
MUSICA. (Dentro.)
Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
Más puedes tú que los reyes,
Sólo es monarca el amor.
Mientras canta la música salen todas
las DAMAS y GALANES de acompaña-
miento, y detras EL REY.
ISABELA.
Pues que ya el festín se empieza
Y todas las que aquí estamos
A vuestra alteza esperamos,
Entre al festín vuestra alteza.
REY.
Bella Isabela, ya voy.
(Ap. Amparad mi intento, cielos.)
DUQUE. (Ap.)
Muriendo vivo de celos.
BLANCAFLOR. (Ap.)
Celosa y perdida estoy.
INFANTA.
Supuesto que vuestra alteza
En esta sala ha juntado
De lo mejor de su corte
Los principes más gallardos,
Y pues á todos nos toca
Celebrar todos los años
El día de san Dionis,
Como lo queráis vos mismo.

REY.
Pues si ha de ser, como espero,
Serás mía eternamente,
Y de tan nuevo accidente
Mudar las causas infiero.
ISABELA.
Yo os querré si me estimais.
REY.
Vuestro, Isabela, seré.
ISABELA.
Yo vuestro amor pagaré,
Como el que decís seáis. (Vase.)
REY.
Amor, pues me haces querer,
Y pues me quieres premiar,
O no me bagas obligar
O déjame agradecer. (Vase.)
Salen BLANCAFLOR y FELINA.
BLANCAFLOR.
Pues ya anochece, Felina,
En mi pecho y en el cielo,
Sirvame de algun consuelo
La música peregrina.
FELINA.
Olvida ya ese cuidado
De ese amor que te desvela.
BLANCAFLOR.
Muy fino con Isabela
El Rey en el parque ha estado.
MUSICA. (Dentro.)
Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
Más puedes tú que los reyes,
Sólo es monarca el amor.
BLANCAFLOR.
Cielos, ¿cómo nos penetra
Vuestro mal, y os llaman celos,
Si para llamaros celos
Os falta sólo una letra?
Fortuna, ¿quién se desvela
Por tí si á todos iguales?
Tu rueda pinta con alas,
Que no rueda, sino vuela.
Razon, razon, ¿hasta cuándo
El amor te ha de vencer?
Si á espacio viene el placer,
¿Cómo se nos va volando?
(Vanse.)
MUSICA. (Dentro.)
Amor, amor, tu rigor,
Rey Dios, vence y quita leyes;
Más puedes tú que los reyes,
Sólo es monarca el amor.
Mientras canta la música salen todas
las DAMAS y GALANES de acompaña-
miento, y detras EL REY.
ISABELA.
Pues que ya el festín se empieza
Y todas las que aquí estamos
A vuestra alteza esperamos,
Entre al festín vuestra alteza.
REY.
Bella Isabela, ya voy.
(Ap. Amparad mi intento, cielos.)
DUQUE. (Ap.)
Muriendo vivo de celos.
BLANCAFLOR. (Ap.)
Celosa y perdida estoy.
INFANTA.
Supuesto que vuestra alteza
En esta sala ha juntado
De lo mejor de su corte
Los principes más gallardos,
Y pues á todos nos toca
Celebrar todos los años
El día de san Dionis,
Como lo queráis vos mismo.

El Marqués y yo trazamos
El decir á los galanes
Lo que han de hacer, y al contrario,
Lo que les toca á las damas;
En sentándose mi hermano,
En el estrado se sienten.
BLANCAFLOR. (Ap.)
Infelice noche aguardo.
MARQUÉS.
Tu alteza tome su asiento,
Y los nobles por sus grados
Se sienten.
TODOS.
Ya obedecemos.
(Siéntanse en sus asientos, y el Rey en
su silla.)
MARQUÉS.
Los músicos se dispongan
Todos juntos á este lado.
MÚSICOS.
Ya estamos á un lado todos.
INFANTA.
Para empezar el sarao,
Esta noche vuestra alteza
No ha de ser suyo.
REY.
Obligado
A que me ordeneis espero.
INFANTA.
Que danceis os pido, Carlos,
Y para que os acompañe,
Que elijais de las que estamos
Una dama.
REY.
(Ap. No quisiera
Ser yo tan apasionado
Que elija ahora á Isabela
Ni á Blanca, porque es agravio
De mi amor; más facil es
Salir de aqueste embarazo.)
Vuestra alteza habrá de ser,
Supuesto que me ha empeñado,
La que dance. Toquen, pues.
ISABELA. (Ap.)
Poco le he debido á Carlos.
(Tocan y danzan la Infanta y el Rey,
y luego sigue el sarao.)
MARQUÉS.
Versos se siguen ahora.
INFANTA.
Empiece Blanca.
BLANCAFLOR.
Aunque falto
A tu obediencia, Señora,
Perdonos, que no he cuidado
De entregar á la memoria
Versos gustosos.
INFANTA.
¿Acaso
No sabreis algun soneto?
¿Es posible?
BLANCAFLOR.
Es triste, y tanto,
Que me entenece el saberle,
Aunque es bueno; y si le alabo,
Es porque es de pluma ajena.
INFANTA.
Dile, pues.
BLANCAFLOR.
A un soberano
Infante, liberal, cuerdo,
Que falleció en breves años. [fuerte,
Yace aquí Celso, el más piadoso y
El liberal con ansia tan crecida,
Que gastó sólo el tiempo con medida,
Y él hizo el recibir fuerza y no suerte.
Púsose, no murió, pues le convierte
Su fama á edad de edades desasida;

El nombre le heredó toda la vida;
Algo tuvo de fin, nada de muerte.
Dice el dolor que feneció temprano
Celso, que como abeja el dulce fruto
Dejó acabado, niega el presupuesto.
Sobra en el mundo quien pasó de hu-
Acabó su valor, dió su tributo, ¡mano,
Presto acabó, porque espiró tan presto.

INFANTA.

Ahora toca á tu alteza
Decir otro.

REY.

A una esmeralda
Que trae Isabela puesta
En el tocado, he trazado
Alabar en esta décima:
Dice así:

ISABELA.

Tente, Señor,
Que fuera grande bajeza
No agradecer los favores
Que mi voluntad confiesa.
Cuando una persona alaba
Algun caballo, una prenda,
Como una joya, una espada
Y un diamante, el dueño de ella
Debe ofrecerla cortés.
Yo soy dueño de esta prenda
Que vos queréis alabar,
Y puesto que ha de ser fuerza
Que en alabándola os haga
Su dueño, muy poco hiciera
En darla siendo alabada;
Darla antes, será fineza
Y lo demás cortesía;
Y así, porque no se entienda
Que aguardo á que la alabeis,
Os quiero hacer dueño de ella;
Pues consigo de este modo
Que vos me debais siquiera
Un deseo adelantado
Y una voluntad discreta;
Tomad, Señor, la esmeralda.

REY.

Decid, Señora, una estrella
Que se apartó de su cielo
Con ser el cielo su esfera;
Y porque huyó... que si no...
No hay amor como la guerra...
(Ap. ¿Qué he dicho? ¡Turbado estoy!)
Prosiga el festín.

CONDE. (Ap.)

Su alteza
Ha mudado la color.

DUQUE. (Ap.)

¿Qué enigmas pueden ser estas?
(Tocan y danzan.)

REY.

¿Marqués?

MARQUÉS.

¿Señor?

REY.

A este lado

MARQUÉS.

Me atended.

DECID.

BLANCAFLOR. (Ap.)

¿Qué pena!

REY.

Decidme, Marqués, si un rey,
Que ser único emprendiera,
Olivado de ser suyo,
Llevado de alguna fuerza,
Pretendiera una vasalla
Por esposa y por su reina,

¿Qué dijeran de este rey
Todos los suyos?

MARQUÉS.

Dijeran,
Que no era rey de sí mismo,
Que el vulgo se desenfrena
A los juicios.

REY.

Y si luégo,
Dejando esta dama mesma,
Criara un nuevo privado,
Y sin que le hiciese ofensa
Le arrojara de su gracia,
¿Qué dijeran?

MARQUÉS.

Que era afrenta
Del vasallo, y que era el rey
Inconstante.

REY.

¿Y si con nuevas
Inquietudes y mudanzas
A otra dama pretendiera,
Vasalla suya también?

MARQUÉS.

Que era encanto, ó que era fuerza
De rigor y de inconstancia.

REY.

Luego de aquesta manera,
Yo no he vivido conmigo,
Puesto que pasa á evidencia
Que ciego y confuso siempre
No supe de mis potencias,
Y que fui rey á ventura
De un encanto que me lleva.
El que tuvo un accidente,
Mientras dura la inclemencia
De aquel rigor y aquel fuego,
Tanto al fuego se sujeta,
Que él mismo se duda allí;
Pasa el fuego, y la materia
Se consume ó el sugeto,
Aunque mortiguado queda,
Queda, en efecto, el que fué.

Lo mismo en mi considera;
Tuve accidente de amor,
Extendióse la materia;
Quise á un privado, dejéle;
He conquistado á Isabela;
Hase apagado el volcan;
Hase apurado este Etna
Y he vuelto á ser el que fui.
Y así, supuesto que era
Rey antes de mi albedrío,
Es razon que Francia sepa
Que fué accidente, y que ya
Médico naturaleza
Me ha reducido á mí sér,
Puesto que no pudo ella
Quitarme el sér con que fui,
Pues puede, cuando más pueda,
Suspendermel sér de hombre,
Mas no quitarme la esencia.
¿Vasallos...

BLANCAFLOR.

Tente, Señor,
Y puesto que te confiesas
Rey solo de tu albedrío,
Será razon que me atiendas:
Breve seré, no me niegues
Los oídos á la lengua,
Y débate yo atenciones,
Pues nunca debí finezas.
Esa márgen cristalina
Que esos arroyos argentan
Consultaba yo una tarde
Al paso de mis tristezas,

Quando tus criados bajan
Averiguando esa selva,
Que iban buscando á un lombardo
Que con encantos intenta
Suspenderte el albedrío,
Quando á mis piés se presenta
Pidiendo humildes socorros,
Donde sus canas me fuerzan
A perdonarle la vida;
Y obligado, aqueza piedra
Me dió, sin decir las causas
Que por los astros observa;
Mas ser su afecto el de amar,
No permite contingencias.
Por ella á mí me adoraste,
Al Duque honraste por ella,
Y por ella últimamente
Adorabas á Isabela.
Ahora lo he conocido
De los efectos que encierra;
Y así, supuesto que antes
De este encanto, de esta fuerza,
A mí por mí me querías,
Es bien que por mí me quieras,
Supuesto...

REY.

Blanca, detente,
Si presumes ó si piensas
Que no he de saber vencerme;
Mi resolución es esta.
Dime, ¿qué hubiera logrado
O de qué importancia fuera
Encontrar con este encanto
Que el alma tuvo suspensa,
Si contigo me casara?

NI Á TU AMOR, NI AL DE ISABELA

Pienso dedicarme amante
Con las pasadas finezas.
Yo he de ser rey de mí mismo,
Porque el rey Lombardo vea
Que si él intentó vencerme
Con encantos, con quimeras,
Yo mismo con su instrumento
Le he de hacer á él mismo ofensa.
Y para que mis acciones
Solamente me parezcan
Y no las que en otros mire
A mí solamente buenas,
Y ser el rey de mí propio,
He de guardar esta piedra
Dándole justo castigo;
O despósese Isabela
Con el Conde ó no despose,
O el Duque su esposo sea,
O no lo sea tampoco.

Yo he de ser el que me venza.
Y si han de llamarme el Magno,
Como escritores enseñan,
Hoy tendré feliz principio;
Consigo desta manera
Tres cosas á un mismo tiempo,
Son que mi enemigo crea
Que su encanto no ha bastado;
Que ni Blanca ni Isabela,
Con la ambición de reinar,
Esta corona pretendan;
Y la última, en efecto,
Será, que el Senado vea
Una comedia sin muerte
Y sin bodas; el poeta,
Por ser caso verdadero,
Aunque imposible os parezca,
Esta comedia os escribe;
Si os ha parecido buena,
La honrad, y si no lo fuere,
Solo, y consuelo le queda,
Que ha de debir el Senado,
Que son los hombres quien yerran.

LA MÁS HIDALGA HERMOSURA.

PERSONAS.

EL CONDE FERNAN GON-
ZALEZ.
GARCÍA FERNANDEZ, su
sobrino.

GARCÍA, rey de Navarra.
TERESA, reina de Leon.
ALBAR RAMIREZ.
RAMIRO, rey de Leon.
NUÑO, lacayo.

DOÑA SANCHÁ, infanta.
VIOLANTE, dama.
ORTUÑO, viejo.
FLORA, criada.
OCTAVIO.

SOLDADOS.

MÚSICOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

JORNADA PRIMERA.

Tocan cajas, y salen por dos puertas
EL REY, LA REINA y ACOMPAÑA-
MIENTO.

REY.

Este cavado metal

Que al aire anima sonoro,

REINA.

Este parche que es del viento

Escáudalo numeroso,

REY.

Este gusto...

Esta inquietud...

REY.

Son, Señora...

Son, Señor...

REY.

Señas

Pregones dichosos,

REY.

De que á Leon ha llegado

Entre marciales despojos,

REY.

El conde Fernan Gonzalez.

De Navarra victorioso.

REY.

Yo os doy muchos parabienes.

Yo, Ramiro, os doy los propios.

(Tocan una sordina.)

REY.

Mas, ¡válgame Dios! ¿Qué escucho?

Mas, ¡cielos! ¿Qué es lo que oigo?

REY.

¡Destemplado el atambor!

¡El ya alegre clarín ronco!

REY.

Suenan como que suspiran.

Hablan como con sollozos.

REY.

¿Quién de tan grande mudanza...

La causa dirá?

Sale VIOLANTE.

Yo solo

Podré decir, que al llegar

A la vista de este heroico
Palacio Fernan Gonzalez,
Las escuadras que de adorno
Venian sirviendo á sus triunfos,
Como con un alma todos,
Las cuchillas de las picas
Que arrimaban á sus hombros
Hacia el suelo las volvieron;
Y las banderas que al soplo
Del céfiro eran tendidas
Vagos jardines hermosos,
Recogidas á sus astas
Desde el limpio acero al plomo,
Las que entraban como galas
Ocupaban como estorbo.
Mas ya él llega y explicaras
Podrá la causa que ignoro.
(Tocan á marchar.)

Salen SOLDADOS, GARCÍA FERNANDEZ,
ALBAR RAMIREZ, NUÑO y EL
CONDE.

Conde.
Deme vuestra majestad
Su real mano.

Rey.
Generoso
Conde de Castilla, el suelo
No os merece á vos; más propio
Descanso serán mis brazos.

Conde.
Ya la mayor dicha logro:
Vuestra majestad, Señora,
Por el más felice abono
De mis servicios, permita
Que bese el suelo dichoso
Que pisa.

Rey.
A tan gran soldado
Ese es galardón muy poco;
No esteis así.

Conde.
De mis dichas
Esta es la mayor que toco.

Rey.
Sacadnos ahora de una
Duda que nos tiene absortos;
¿Por qué cajas y clarines
Habiendo entrado sonoros,
Al llegar á mi palacio
Hicieron són lastimoso?

Conde.
El principio fué, Señor,
Cumplir con vos, y lo otro
Con la Reina, mi Señora,
A quien tengo por forzoso
Que afija.

Rey.
No prosigais,
Que aunque venis victorioso
De las armas de mi padre,
Y aunque de Navarra el solio
Fué el primer sitio que tuvo
La cuna de mi reposo,

En mi pecho eso no puede
Causar el menor estorbo.
Que el pariente más cercano
De las reinas es su esposo,
Y sólo son naturales
Del suelo, aunque sea remoto
Donde reinan sus maridos
Y á quien dan leyes gloriosos.
Esto es en cuanto á reina;
En cuanto á esposa, me corro
De que presumais que estamos
Tan distintos, que en nosotros
Quepa el número de dos,
Que es entre amantes odioso.
Uno somos, porque yo
En Ramiro me transformo;
Él se ha de holgar de que el cielo
Da á sus dichas estos colmos;
Pues mirad cómo podré
No tener el mismo gozo.

Conde.
Supuesto, pues, que mi voz
No tiene ya aqueste estorbo,
Este fué todo el suceso.

Rey.
Referido.

Conde.
Es deste modo:
Llegó la hora fatal
De verse los numerosos
Campos de Leon y Navarra
Vertiendo horrores y asombros.
Dos colinas ocuparon
El uno enfrente del otro.
Que con la luz de las armas
Eran de diamante escollos.
Estaba la infantería
Del cerro en lo más fragoso,
Con las picas arboladas,
Cuyos aceros lustrosos
Como tan altos se veian,
Imaginaron los ojos
Que se habian encendido
En el sol de llamas golfo.
Los caballos ocupaban
El sitio más espacioso.
Llenos de arrogancia el pecho
Y el ademán de alborozo.
Mas ¿qué mucho que los hombres
Mostrasen valor heroico,
Cuando los mismos caballos,
Mal hallados en el ocio,
Se abrasaban de tal suerte.
Se encendieron de tal modo,
Que pedazos parecian
De aquellos cuerpos briosos?
Empezaron á bajar
Los dos campos poco á poco
De los sitios eminentes,
Y fué haciéndose más corto
El espacio, que entre ellos
Florido estaba y lustroso.
Pero así como el valor,
Generosamente loco
Y pródigo de la vida,